

UN ITINERARIO FORMATIVO
PARA UNA VIDA RELIGIOSA PROFÉTICA

© 2010 EMI de la Coop. SERMIS
Via di Corticella 179/4 - 40128 Bologna
Tel. 051/32.60.27 - Fax 051/32.75.52
www.emi.it
sermis@emi.it

N.A. 2707

Se acabò de imprimir en el mese de abril 2010
de GESP - Città di Castello (PG)



COMISIÓN JPIC
Justicia, Paz e Integridad de la Creación
de la Unión de Superiores Generales
y de la Unión Internacional de Superioras Generales
(USG/UISG)

Religiosos/as Promotores/as de JPIC

UN ITINERARIO FORMATIVO PARA UNA VIDA RELIGIOSA PROFÉTICA

Guíanos en tu justicia
(Cf. *Salm* 5,9)



EDITRICE MISSIONARIA ITALIANA

ÍNDICE

PRÓLOGO	Pag.	9
PRESENTACIÓN	»	11
INTRODUCCIÓN	»	15
El desafío de la formación en la Vida Religiosa	»	15
Un contexto favorable a la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).....	»	16
En continuidad con el Seminario <i>Doctrina Social de la Iglesia y Vida Consagrada. Itinerarios de formación</i>	»	17
Dos vías prioritarias: la espiritualidad y la formación	»	19
El presente documento	»	20

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA	»	23
El proyecto de Dios	»	23
Misión de la Iglesia	»	24
Evangelización y JPIC	»	25
Evangelización y DSI	»	26
Vida Religiosa y DSI	»	27

SEGUNDA PARTE

ITINERARIOS FORMATIVOS	»	33
I. Orientaciones generales	»	33
Presupuestos.....	»	34
Dimensiones.....	»	36
Opciones prioritarias.....	»	38
Criterios	»	42

II. Etapas de formación.....	Pag. 45
A. Formación permanente	» 46
<i>Objetivos específicos.....</i>	» 46
<i>Contenidos.....</i>	» 47
<i>Experiencias</i>	» 48
 B. Formación inicial	» 49
Postulantado.....	» 49
<i>Objetivos específicos.....</i>	» 49
<i>Contenidos.....</i>	» 50
<i>Experiencias</i>	» 50
Noviciado.....	» 51
<i>Objetivos específicos.....</i>	» 51
<i>Contenidos.....</i>	» 52
<i>Experiencias</i>	» 52
Juniorado/estudiantado	» 53
<i>Objetivos específicos.....</i>	» 53
<i>Contenidos.....</i>	» 54
<i>Experiencias</i>	» 55
 ANEXO. Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Organismo conjunto de la Unión de los Superiores Generales y de la Unión Internacional de las Superiores Generales USG/UISG	» 57

SIGLAS Y ABBREVIATURAS

CDSI	Compendio Doctrina Social de la Iglesia
CIV	Carta encíclica <i>Caritas in Veritate</i> de SS. Benedicto XVI
CIVCSVA	Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica
DSC	Doctrina Social de la Iglesia
Exh. ap.	Exhortación apostólica
Ibid.	Ibidem
Id.	Idem
GS	Constitución pastoral <i>Gaudium et Spes</i>
Lett. ap.	Carta apostólica
Lett. enc.	Carta encíclica
n.	número
nn.	números
ONGs	Organismos no gubernamentales
p.	página
pp.	páginas
UISG	Unión Internacional de las Superiores Generales
USG	Unión de los Superiores Generales
VC	Vida Consagrada
VR	Vida Religiosa

PRÓLOGO

Me alegra mucho poder acompañar con algunas palabras mías la publicación de este *Itinerario formativo para una Vida Religiosa profética*, editado por la Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de la Unión de Superiores Generales y de la Unión Internacional de Superiores Generales (USG/UISG) y por los/as Religiosos/as promotores/as de JPIC. Se trata de un itinerario que ha sido elaborado a partir de una iniciativa realizada en el Pontificio Consejo Justicia y Paz, en octubre de 2006.

Esa experiencia había permitido señalar dos vías prioritarias a través de las cuales los religiosos y las religiosas pueden aportar su contribución específica a la nueva evangelización. La primera de esas vías es la formación y, en particular la formación en Doctrina social de la Iglesia. No dudo que este ágil instrumento servirá de animación y estímulo para el compromiso que los religiosos y religiosas han asumido de ser, en la completa dedicación a los hermanos, evangelizadores/as de lo social y educadores/as de la fe. De animación, porque los confortará el constatar que su carisma propio es signo de la profecía misma de la Doctrina social de la Iglesia¹ y de estímulo porque las enseñanzas adquiridas siguiendo este Itinerario, los impulsarán para transmitir las a otras personas.

La otra vía que se abrió a partir del Seminario del 2006 es la de la espiritualidad, que el presente *Itinerario* señala como elemento esencial para el apostolado social y la transformación de este mundo (Cf. n.10). También la encíclica social *Caritas in Veritate*, de Benedicto XVI, en varios numerales evidencia la importancia y la fecundidad de la comunión con Jesucristo y su Espíritu. El amor, colmado de verdad, *Caritas in Veritate*, de donde procede el desarrollo auténtico, no es producto nuestro, sino que nos es donado (Cf. *CIV*, n. 79). El Papa sostiene, en síntesis, que los problemas sociales vinculados con la globalización y el desarrollo de los pueblos se afrontan y se resuelven mejor si antes del *hacer* se pone el

¹ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2004, n. 540.

acoger. ¿Quién mejor que los/as religiosos/as tiene la certeza de la *verdad*, que consiste en centrarse ellos mismos y toda su existencia en Dios, y sobre la *acogida* de la vida de amor que de Él desciende?

Deseo de corazón a los religiosos y religiosas que seguirán este Itinerario formativo que caminen con Jesucristo, Señor de su vida, con su Amor indestructible, en el fatigoso y exaltante compromiso por la justicia y el desarrollo de los pueblos. [«Dios nos da la fuerza para luchar y sufrir por amor al bien común, porque Él es nuestro Todo, nuestra esperanza más grande» (*CIV* n. 78)].

PETER KODWO APPIAH CARD. TURKSON
Presidente
Pontificio Consejo Justicia y Paz

PRESENTACIÓN

Una esperanza viva nos anima al presentar este *Itinerario formativo para una Vida Religiosa profética*. Estamos convencidos de que abrir un camino, trazar un sendero expresa ya la voluntad de recorrerlo juntos para alcanzar la meta.

La elaboración de esta propuesta es el fruto de una reflexión motivada por diversas coyunturas históricas percibidas como una interpelación del Espíritu:

– la creciente sensibilización de los religiosos y religiosas promotores/as de Justicia, Paz e Integridad de la Creación sobre la importancia de responder a los desafíos del mundo cultivando una espiritualidad encarnada, atenta los signos de los tiempos, arraigada en la contemplación y orientada por la esperanza;

– el fuerte impulso dado por el Congreso Internacional de la Vida Consagrada «Pasión por Cristo, pasión por la humanidad» al redescubrimiento de la identidad profética de la Vida Consagrada que ha comprometido a los/as religiosos/as en un proceso de conversión para asumir con mayor decisión los rasgos de una *vida consagrada samaritana*, que no solo alivia los sufrimientos del prójimo sino que identifica las causas de la injusticia y trabaja por contrarrestarlas;

– la acogida progresiva del rico magisterio eclesial sobre la vida consagrada a partir del Concilio Vaticano II hasta los últimos documentos emanados en el tercer milenio;

– la publicación del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (CDSI) que ha reforzado la conciencia de la misión como esperanza activa que lleva a colaborar en la construcción del Reino de Dios, aquí y ahora;

– de modo particular, el Seminario promovido conjuntamente por el Consejo Pontificio de la Justicia y de la Paz, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) y los/as religiosos/as promotores/as de JPIC sobre la relación entre la Doctrina social de la Iglesia y la Vida Consagrada.

Desde entonces, finales del 2006, se constituyó un grupo integrado por algunos religiosos y religiosas de diversos institutos para reflexionar y elaborar estas pautas que ahora estamos presentando y cuya validez

ha sido analizada precedentemente por algunos teólogos y por religiosos/as que operan en los diversos continentes.

El objetivo primordial del itinerario es *ofrecer un camino para integrar la Doctrina Social de la Iglesia en todas las etapas del proceso formativo de la Vida religiosa*, a partir de la formación permanente. Se trata de una opción que requiere una asimilación gradual y sistemática de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) para discernir a su luz las llamadas de Dios a través de la realidad y las respuestas que se han de dar para promover los valores de la justicia, la paz, la salvaguardia de la creación, la solidaridad (cf. *Objetivo general*, n.49).

La DSI ofrece «los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción como base para promover un humanismo integral y solidario» (CDSI, n.7). La DSI, constituye por tanto, un instrumento para el discernimiento moral y pastoral, una guía para inspirar, en el ámbito individual y colectivo, los comportamientos y opciones que permitan mirar al futuro con confianza y esperanza; un subsidio sobre la enseñanza de la moral social, un instrumento imprescindible para la evangelización en todos los contextos (Cf. CDSI, n. 10; n. 2).

El itinerario, articulado en dos partes relacionadas entre sí, evidencia, en la primera, el fundamento teológico de la propuesta. La segunda parte a su vez, presenta dos secciones: (a) ante todo, algunas orientaciones generales, de carácter metodológico, en las que se basa la originalidad del itinerario; (b) en segundo lugar, la descripción de cada una de las etapas en lo que se refiere a objetivos específicos, contenidos y experiencias a realizar. Estos tres aspectos son también inseparables pues permiten generar procesos y desarrollar actitudes, evitando un estudio sólo de carácter intelectual.

Las etapas revelan la gradualidad con la que se van acompañando las fases de la formación durante toda la vida de los religiosos y religiosas y la apertura a eventuales integraciones y modificaciones de acuerdo con el carisma de cada Instituto.

En fin, cabe destacar que si se integra con seriedad y competencia la DSI en el proceso formativo de la Vida religiosa, se podrán ir adquiriendo los rasgos de una espiritualidad de la JPIC, con todas sus características: bíblica, profética, de la misericordia y de la compasión, de la no-violencia y de la reconciliación. Llevará poco a poco a asumir el discernimiento como actitud de vida como base para una lectura creyente

de la realidad y, por consiguiente, para situarse en el propio contexto con un estilo de vida alternativo, como el de Jesús de Nazaret.

Es nuestro augurio que este itinerario contribuya al compromiso de integrar la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación en las diversas etapas del proceso formativo de quienes han sido llamados/as a seguir a Jesucristo más de cerca en la vida religiosa.

Roma, abril de 2010

Los Copresidentes de la Comisión JPIC de la USG/UISG:

SOLEDAD GALERÓN, RMI
Superiora General
Misioneras Claretianas

ANTONIO M. PERNIA, SVD
Superior General
Sociedad del Verbo Divino

INTRODUCCIÓN

El desafío de la formación en la Vida Religiosa

1. Entre los desafíos planteados a la Vida Religiosa (VR) por el cambio de época que atraviesa hoy el mundo, la *formación*, no sólo de las nuevas generaciones sino de quienes ya hace tiempo viven su vocación, ocupa, sin duda alguna, el lugar prioritario. La vitalidad de los Institutos religiosos depende, en efecto, de la capacidad que tengan sus miembros para discernir los signos de los tiempos y descubrir en ellos las interpelaciones del Señor de la historia.

La formación:
un desafío
prioritario

2. Así lo afirman también los últimos documentos eclesiales que tratan este tema, sobre todo a partir de la Exhortación apostólica *Vita Consecrata* (VC), en la que se presenta la formación como un «proceso vital mediante el cual la persona se convierte al Verbo de Dios, en lo más profundo de su ser y, al mismo tiempo, aprende el arte de buscar los signos de Dios en las realidades del mundo. En una época de creciente marginación de los valores religiosos de la cultura, este camino formativo es doblemente importante: gracias a él la persona consagrada no sólo puede *ver* con los ojos de la fe a Dios en un mundo que ignora su presencia, sino que consigue incluso hacer *sensible* en cierto modo su presencia mediante el testimonio del propio carisma».¹

La formación:
un proceso vital
de conversión

3. Además de los elementos inherentes a la radicalidad del seguimiento de Cristo, las personas consagradas necesitan hoy una preparación que les permita situarse dentro del contexto sociocultural con una identidad

Una identidad
flexible y dinámica

¹ JUAN PABLO II, Exh. ap. *Vita consecrata*, n. 68. Cf. también los nn. 81, 37, 73.

significativa, alternativa y profética; una identidad vocacional y carismática en cierto modo dinámica, capaz de conjugar sus rasgos esenciales con la búsqueda de los aspectos que se han de modificar o suprimir para poder ser signos legibles del Dios siempre cercano y contemporáneo y desarrollar eficazmente la propia misión en la Iglesia y en la sociedad.

Un contexto favorable a la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)

Una conciencia nueva en el Pueblo de Dios

4. Después del Concilio Vaticano II ha ido creciendo en el Pueblo de Dios la conciencia de que la pasión por la justicia, el deseo de paz y no-violencia, el interés por conservar la integridad de toda la creación, son esenciales para vivir según el Evangelio. Se ha hecho cada vez más consistente la convicción de que la acción en favor de la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación, y la participación en la transformación del mundo son una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio y de la misión de la Iglesia.²

Nuevo impulso dado a la DSI por Juan Pablo II

5. También es conocido el impulso que Juan Pablo II dio a la DSI, no sólo porque publicó tres encíclicas sociales³ sino porque insistió en numerosas ocasiones sobre la importancia de la DSI para la evangelización.⁴ Durante su Pontificado fueron publicadas las *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*,⁵ y también encargó

² El *Sínodo de los Obispos* de 1971, sobre *La Justicia en el mundo*, afirma: «La misión de la Iglesia implica la defensa y la promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana» (n. 5, II, 1); Cf. *Evangelii Nuntiandi*, n. 31.

³ Cf. *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991).

⁴ Cf. *Centesimus annus*, n. 54.

⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, Roma 30 de diciembre de 1988.

al Pontificio Consejo Justicia y Paz la elaboración del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que fue publicado en 2004.⁶

6. Por su parte, porque partícipes de una visión evangélica de la persona humana, del mundo y de los acontecimientos de la historia, los religiosos y religiosas realizan su misión hoy en medio de situaciones particularmente conflictivas que demandan criterios de reflexión, de investigación y de acción que, además de mantenerlos en comunión con la Iglesia y entre sí, hagan más incisivo su compromiso evangelizador en favor de la persona humana y de toda la humanidad. Es un hecho, además, que los documentos normativos actuales de no pocas familias religiosas han asumido la llamada de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) como un nuevo paradigma y dimensión integral de su consagración y servicio al Reino.

JPIC: nuevo paradigma y dimensión integral de la consagración y de la evangelización

En continuidad con el Seminario *Doctrina Social de la Iglesia y Vida Consagrada. Itinerarios de formación*

7. El desafío de la formación, el contexto contemporáneo de la Iglesia y del compromiso social de muchos religiosos y religiosas indican la importancia y necesidad de incluir con seriedad y profundidad la enseñanza de la DSI en los itinerarios formativos de la Vida Consagrada. Esta convicción y el propósito de dar continuidad al seminario *Doctrina Social de la Iglesia y Vida Consagrada. Itinerarios de formación*,⁷ han motivado la necesidad

En continuidad con el Seminario DSI y VC. Itinerarios de formación

⁶ Ha sido también un dato muy relevante del Pontificado de Juan Pablo II en el campo social, político y económico la presencia y los discursos de la Santa Sede en las cumbres mundiales y ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, contribuyendo así a que la palabra de la Iglesia se haya escuchado en los más altos arcópagos actuales.

⁷ El seminario, promovido conjuntamente por la Congregación

de elaborar unas líneas generales que orienten la integración de la DSI en la formación inicial y permanente de los institutos religiosos.

El seminario, realizado poco tiempo después de la publicación del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (CDSI),⁸ dio un nuevo impulso al compromiso de promover en el mundo de hoy un humanismo integral y solidario, según el proyecto de Dios, tarea confiada no sólo al laicado sino a toda la comunidad cristiana, con la variedad de carismas y la complementariedad de vocaciones que la componen, como también a todas las personas de buena voluntad, independientemente de su condición religiosa. De modo particular, el evento constituyó un espacio privilegiado para evidenciar la profunda relación entre la VC y la DSI.

**Compromiso de la VC
de promover la JPIC
a la luz de la DSI**

8. Hoy, más que nunca, fieles al carisma de sus fundadores/as, los religiosos y religiosas se han comprometido a promover la justicia, la paz y la integridad de la creación para colaborar activamente en la construcción de la civilización del amor. Conscientes de que esta tarea implica un discernimiento evangélico de la realidad social, con miras a evidenciar los sistemas y estructuras de injusticia, las causas radicales de cada uno de los problemas que afectan el mundo, las personas consagradas experimentan la necesidad de asimilar personal y comunitariamente el magisterio social de la Iglesia. Sienten la urgencia de que el nuevo *Compendio*

para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el Pontificio Consejo Justicia y Paz y los religiosos y religiosas promotores a nivel internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), tuvo lugar en Roma, del 12 al 13 de octubre de 2006. Todo el contenido del evento se publicó en una edición trilingüe (italiano, español, inglés): AA.VV., *Vita Consacrata e Dottrina Sociale della Chiesa. Percorsi di formazione*, EMI, Bologna 2007 (VC-DSI).

⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana 2005.

les ayude a profundizar en los aspectos teológicos, filosóficos, morales, culturales y pastorales más relevantes de la enseñanza eclesial respecto a las cuestiones sociales y a constatar la fecundidad del encuentro entre el Evangelio y los problemas que la persona afronta en su camino histórico.⁹

Aún más, se percibe en los religiosos y religiosas una creciente toma de conciencia de que la difusión de la DSI constituye una prioridad pastoral. En efecto, asumiendo los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción que orientan la misión evangelizadora de la Iglesia¹⁰ se tiene la posibilidad de interpretar la realidad de hoy y buscar caminos apropiados para la acción.

Dos vías prioritarias: la espiritualidad y la formación

9. Desde esta perspectiva, el citado Seminario señaló en sus *Conclusiones* dos vías prioritarias para el futuro de la nueva evangelización confiada a la VC: la vía de la *espiritualidad* y la vía de la *formación*.

10. En primer lugar, el más importante y urgente apostolado social que los religiosos y religiosas han de realizar en virtud de su carisma es el de ser totalmente de Dios, del Dios de la vida y de la paz. De este modo podrán testimoniar que la relación con Él es la vía hacia la humanización plena y que «la persona humana no puede y no debe ser instrumentalizada por las estructuras sociales, económicas y políticas, porque todo hombre posee la libertad de orientarse hacia su fin último [...] y su actividad transformadora del universo debe considerarse siempre en su aspecto de realidad relati-

Espiritualidad

⁹ Cf. *Ibid.*, n. 8.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, n. 7.

va y provisional, porque “la apariencia de este mundo pasa” (1 Co 7,31)».¹¹

Formación 11. La otra vía, dirigida a superar el vacío que se percibe actualmente en los itinerarios formativos de la VC es, precisamente, la de una adecuada formación a la luz de la DSI como ha sido presentada recientemente en el *Compendio*. Es muy significativo al respecto el n. 540: «El don total de sí de los religiosos se ofrece a la reflexión común también como un signo emblemático y profético de la Doctrina Social: poniéndose totalmente al servicio del misterio de la caridad de Cristo por el hombre y por el mundo, los religiosos anticipan y muestran en su vida algunos rasgos de la humanidad nueva que la Doctrina Social quiere propiciar».

El presente documento

¿Para qué el presente documento? 12. Atendiendo a estas sugerencias, ampliamente aceptadas como portadoras de un dinamismo renovador, el presente documento se propone ofrecer a los institutos religiosos unas líneas generales que orienten la integración de la DSI en sus programas formativos, a todo nivel.

Primera parte: principios fundamentales 13. En la primera parte se presentan los principios que sostienen esta propuesta. Jesús ha dejado a su Iglesia la misión de colaborar para que el Reino de Dios se instaure en el mundo. Este compromiso implica la evangelización de lo social, para que el proyecto de Dios sea una realidad en la vida de todas las personas y de todos los pueblos. La DSI ofrece las claves para una lectura creyente de la realidad y constituye, por lo tanto, un instrumento indispensable para la evangelización. En este sentido la VC, llamada a colocarse en las nuevas fronteras de la evangelización, tiene absoluta

¹¹ Cf. *Ibid.*, n. 48.

necesidad de asimilar y hacer vida las enseñanzas siempre renovadas del magisterio social de la Iglesia.

14. La segunda parte ofrece, ante todo, algunos presupuestos, dimensiones, opciones y criterios para la elaboración de itinerarios concretos que permitan poner en marcha la formación en DSI, a la luz de una espiritualidad encarnada, inculturada, ecológica y profética.

**Segunda parte:
líneas generales y
propuesta de itinerarios**

Desde este marco de referencia se presentan luego los objetivos, contenidos y experiencias de las varias etapas de un camino formativo en DSI, que podría ser acogido, adaptado o reelaborado por los institutos religiosos, a partir de los valores esenciales del propio carisma.

15. La intención principal de esta propuesta es dar una aportación que propicie el paso de una formación basada en actividades a una formación que promueve y acompaña procesos generadores de actitudes.

**Hacia una formación
que promueve y
acompaña procesos**

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA¹

El proyecto de Dios

16. La DSI y JPIC se originan y desarrollan en estrecha relación con el Proyecto de Dios. El Proyecto o sueño de Dios revelado a lo largo de la historia de la salvación es una humanidad nueva y distinta, fraterna y solidaria, donde cada persona viva en plenitud, con la dignidad para la que ha sido creada (imagen y semejanza de Dios), en comunión de vida con Dios, con las otras personas y con toda la creación, sin barreras de nacionalidad, cultura, religión, en la que todos y todas se reconozcan como hijos e hijas del mismo Padre y hermanos/as entre sí.

La DSI y JPIC se originan y desarrollan en estrecha relación con el Proyecto de Dios

Para realizar su Proyecto, Dios envió a su propio Hijo.

Jesús cumple las promesas de Dios e inaugura el Proyecto del Padre al que llama Reino de Dios

Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, inicio de esta nueva humanidad, llamó a ese Proyecto de Dios el *Reino de Dios*. El Espíritu del Señor ungió a Jesús y le envió «*a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*» (Cf. *Lc* 4,16-18; Cf. *Is* 61,1-2).

Jesús, con su praxis liberadora y con su palabra, cumplió las promesas de Dios a Israel e inauguró el Reinado de Dios. El nos reveló que la benevolencia y

¹ Para esta fundamentación es conveniente tener en cuenta el capítulo primero del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Libreria Editrice Vaticana 2004, pp. 13-31.

la misericordia es lo que inspira el actuar de Dios, que Dios es Padre y está preocupado especialmente por sus hijos que más sufren y es contrario a todas las leyes, normas y tradiciones, y a todas las estructuras sociales, económicas y políticas que producen exclusión o no respetan la dignidad de cada uno de sus hijos e hijas. Jesús denunció y se enfrentó a todas esas fuerzas contrarias al Proyecto de Dios hasta dar su vida por hacer realidad el Reino. El nos enseñó que de los pobres, los mansos, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la justicia y por la paz es el Reino de Dios porque el amor, la justicia, el respeto de cada persona, la preocupación por los débiles y excluidos, la igualdad, la libertad, el compartir, la solidaridad, el perdón, la reconciliación y la paz son los valores del Reino.

Misión de la Iglesia

Es misión de la Iglesia colaborar con Dios para que su Reino venga

17. Desde el inicio, como lo revela la historia de la salvación (Creación, Éxodo, Alianza, Profetas, Jesús de Nazaret), Dios está comprometido en llevar adelante su Proyecto para que el mundo tenga vida en abundancia.² Eso es misión de Dios, en primer lugar. Y esa debe ser también misión de la Iglesia.

Es cierto que este Proyecto de Dios sólo llegará a su plenitud en la *ciudad futura*³, pero, como dice GS, 43: «Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales». Efectivamente, «la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien estimular, la preocupación de perfeccionar esta tierra».⁴

² Cf. *Jn* 10,10.

³ Cf. *Heb* 13,14.

⁴ *Gaudium et Spes*, n. 39.

Es misión de la Iglesia y de todos los creyentes colaborar con Dios para que su Reino venga.⁵ «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia».⁶

18. Su misión es una misión de restauración: que el Proyecto de Dios, roto por el pecado personal y estructural (violencias, injusticias, guerras, hambre, fracturas, violaciones de derechos humanos, exclusión, crisis ecológica...), se vaya haciendo cada vez más realidad en nuestro mundo. En esta tarea son necesarias la conversión personal y la conversión social.⁷ Teniendo siempre en cuenta que «no es verdadera conversión interior la que no conduce a mejoras sociales».⁸

**Conversión personal
y conversión social**

Evangelización y JPIC

19. Se comprende, entonces, lo que se afirmaba anteriormente citando el Sínodo de los Obispos de 1971⁹: «La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo son una dimensión constitutiva del anuncio del evangelio». No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy

**JPIC: dimensión
constitutiva
del anuncio
del evangelio;
esencial
para la misión
de la Iglesia**

⁵ Cf. *Lumen Gentium*, n. 36.

⁶ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 25.

⁷ Cf. *Sollicitudo Rei Socialis*, n. 35.

⁸ COLOM E., *Vida Consagrada y Doctrina Social de la Iglesia: Significado teológico y espiritual de una relación*, en AA.VV., *Vita Consacrata e Dottrina Sociale della Chiesa. Percorsi di formazione*, EMI, Bologna 2007, p. 182.

⁹ Cf. *La justicia en el mundo*, n. 5.

día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad». ¹⁰ Hoy es indiscutible que «entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?». ¹¹ El divorcio entre práctica religiosa y ocupaciones profesionales y sociales debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. ¹²

Evangelización y DSI

DSI: indispensable e imprescindible en la formación de los cristianos y en la formación específica a la pastoral social.

20. Es necesario potenciar en la Iglesia y en la Vida Religiosa el servicio de la caridad también en su dimensión social. Se ha de promover la pastoral social como

¹⁰ PABLO VI, *Discurso en la apertura de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos*, 27 de septiembre de 1974. El texto en italiano dice: «Ciò, tuttavia, non significa che nell'evangelizzazione si possa o si debba trascurare l'importanza dei problemi, oggi così dibattuti, che riguardano la giustizia, la liberazione, lo sviluppo e la pace nel mondo. Sarebbe dimenticare la lezione che ci viene dal Vangelo sull'amore del prossimo sofferente e bisognoso (*Matth.* 25,31-46), ripetuta dall'insegnamento apostolico (cfr. *1 Io.* 4,20; *Iac.* 2,14-28)» y se puede ver en: PAOLO VI, *Insegnamenti di Paolo VI*, Vol XII 1974, Città del Vaticano, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1975, p. 986.

¹¹ *Evangelii Nuntiandi*, n. 32.

¹² Cf. *Gaudium et Spes*, n. 43.

tarea evangelizadora de lo social. Pero para llevar a cabo esta tarea resulta indispensable e imprescindible la aportación de la DSI en la formación integral de los cristianos¹³ y en la formación específica a la pastoral social. La pastoral social no puede llevar a cabo su tarea sin la ayuda de la DSI que es una de sus fuentes privilegiadas junto a la Escritura, la tradición de la Iglesia, la teología y las ciencias humanas. «Hoy, la Doctrina Social está llamada, cada vez con mayor urgencia a aportar su propio servicio específico a la evangelización, al diálogo con el mundo, a la interpretación cristiana de la realidad y a las orientaciones de la acción pastoral, para iluminar las diversas iniciativas en el plano temporal con principios rectos».¹⁴

«Una pastoral social sin la contribución de la DSI es una acción eclesial expuesta a la improvisación, a la superficialidad, a un compromiso misionero de evangelización manco y desenfocado. Se puede decir, más bien, que la Doctrina Social es, para la pastoral social, parte integrante y esencial para conseguir su fin».¹⁵ Por consiguiente, «la Doctrina Social es parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia».¹⁶

Vida Religiosa y DSI

21. El testimonio y la experiencia de los religiosos y religiosas que se comprometen en los desafíos que afronta el mundo contemporáneo,¹⁷ contribuyen po-

**Testimonio,
actividades y
obras de la VR:
importantes para la
promoción humana**

¹³ Cf. *Compendio de la DSI*, n. 528.

¹⁴ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el Estudio y Enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la Formación de los Sacerdotes*, n. 1.

¹⁵ TOSO M., *Dottrina sociale oggi. Evangelizzazione, catechesi e pastorale nel più recente Magistero sociale della Chiesa*, SEI, Torino 1996, p. 112.

¹⁶ *Compendio de la DSI*, n. 66; Cf. *Evangelii Nuntiandi*, nn. 29-31; *Centesimus annus*, n. 54.

¹⁷ Cf. *Compendio de la DSI*, n. 16.

sitivamente a orientar soluciones que respondan a los criterios del Evangelio y a las directrices pastorales de la Iglesia.¹⁸ Las pluriformes actividades y obras que, en la variedad de los carismas, caracterizan la misión de los religiosos, constituyen - en efecto - uno de los medios más importantes para realizar la misión de evangelización y promoción humana que la Iglesia desempeña en el mundo.¹⁹

A lo largo de su historia la VR ha servido a los pobres y al desarrollo de las personas

22. «Siguiendo los pasos del Hijo del hombre, que “no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28), la vida consagrada, al menos en los mejores períodos de su larga historia, se ha caracterizado por este “lavar los pies”, es decir, por el servicio, especialmente a los más pobres y necesitados (...). La mirada fija en el rostro del Señor no atenúa en el apóstol el compromiso por el hombre; más bien lo potencia, capacitándole para incidir mejor en la historia y liberarla de todo lo que la desfigura».²⁰

«Con el dinamismo de la caridad, del perdón y de la reconciliación, los consagrados se esmeran por construir en la justicia un mundo que ofrezca nuevas y mejores posibilidades a la vida y al desarrollo de las personas».²¹

Cuatro fidelidades al centro de todo

23. Cuatro grandes fidelidades motivan preferentemente y guían el compromiso por JPIC de los religiosos y religiosas:²²

– fidelidad a la persona humana y a nuestro tiempo;

¹⁸ Cf. *Religiosos y Promoción Humana*, n. 6; *Caminar desde Cristo*, n. 35; *Mutae Relationis*, nn. 22-23.

¹⁹ Cf. *Religiosos y Promoción Humana*, n. 5; *Perfectae Caritatis*, n. 1; *Lumen Gentium*, n. 46.

²⁰ *Vita consecrata*, n. 75.

²¹ *Caminar desde Cristo*, n. 35.

²² Cf. *Religiosos y Promoción Humana*, n. 13.

- fidelidad a Cristo y al Evangelio;
- fidelidad a la Iglesia y a su misión en el mundo;
- fidelidad a la vida religiosa y al carisma propio del Instituto.

24. Para realizar adecuadamente su misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, «las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios y tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido teológico profundo mediante el discernimiento efectuado con la ayuda del Espíritu Santo. En realidad, tras los acontecimientos de la historia se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes, con una inserción activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro tiempo.

**El camino:
experiencia de Dios,
discernimiento,
inserción activa
y fecunda**

El discernimiento de los signos de los tiempos, como dice el Concilio, ha de hacerse a la luz del Evangelio. Es necesario, pues, estar abiertos a la voz interior del Espíritu que invita a acoger en lo más hondo los designios de la Providencia. Él llama a la vida consagrada para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy».²³

25. «Esto comporta para cada Instituto, según su carisma específico, la adopción de un estilo de vida humilde y austero, tanto personal como comunitariamente. Las personas consagradas, cimentadas en este testimonio de vida, estarán en condiciones de denunciar, de la manera más adecuada a su propia opción y permaneciendo libres de ideologías políticas, las injusticias cometidas contra tantos hijos e hijas de Dios, y de comprometerse en la promoción de la justicia en el ambiente social en el que actúan».²⁴

**Condiciones
para el anuncio
y la denuncia**

²³ *Vita consecrata*, n. 73; cf. *Ibid.*, n. 81; *Evangelii Nuntiandi*, n. 15.

²⁴ *Vita Consecrata*, n. 82.

Las nuevas fronteras

26. Se trata de ponerse al servicio de las nuevas fronteras de la evangelización: de estar cerca de los pobres, de los ancianos, de los tóxico dependientes, de los enfermos de SIDA, de los inmigrantes, presos políticos, discriminados por razón del género, edad, orientación sexual, raza, cultura, religión y de las personas que padecen toda clase de sufrimientos por su realidad particular.

Además de las nuevas pobreza, los documentos *Vita Consecrata* y *Caminar desde Cristo* hablan de otros signos de los tiempos que desafían a la Iglesia y a la Vida Consagrada y exigen de ellas discernimiento y respuestas humanizadoras: el diálogo fe-cultura,²⁵ el diálogo ecuménico e interreligioso,²⁶ el servicio a la vida desde su concepción hasta su ocaso natural,²⁷ el desequilibrio ecológico y el vilipendio de los derechos humanos.²⁸

Necesidad de sensibilidad y competencia a partir de la DSI

27. Es evidente que el discernimiento en estos campos y las respuestas a esos desafíos y el ejercicio de la dimensión profética exige de los religiosos, que están inmersos en la complejidad del mundo contemporáneo, una notable formación en la enseñanza social de la Iglesia, en sus principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción.²⁹

El servicio de la DSI en la formación de los religiosos y religiosas.

28. El servicio que la DSI puede prestar al proceso formativo de los religiosos y religiosas se puede desglosar en siete puntos:³⁰

– Servicio a la comprensión de los hombres y mujeres de hoy.

²⁵ Cf. *Caminar desde Cristo*, n. 39.

²⁶ Cf. *Vita consecrata*, nn. 100-102; *Caminar desde Cristo*, n. 40.

²⁷ Cf. *Caminar desde Cristo*, n. 38.

²⁸ Cf. *Ibid.*, n. 45.

²⁹ Cf. *Compendio de la DSI*, n. 7.

³⁰ Cf. RODRÍGUEZ TRIVES F., *La formación y enseñanza de la DSI en los Seminarios*: CORINTIOS XIII 87 (1998) 149-153.

- Servicio al diálogo con el mundo de hoy.
- Servicio al discernimiento.
- Servicio a la inserción en la vida y la cultura del pueblo.
- Servicio a la acción social y pastoral.
- Servicio a la evangelización.
- Servicio al compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación.

No es posible promover esta enseñanza sin ser interpelados por ella en el propio comportamiento personal e institucional. La conducta social es parte integrante del seguimiento de Cristo.³¹ Cultivar en sí mismos las virtudes morales y sociales y difundirlas en la sociedad, ennoblecerá a los religiosos y religiosas en su identidad y misión de mujeres y hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad.³²

³¹ Cf. *Evangelii Nuntiandi*, n. 29.

³² Cf. *Vita consecrata*, n. 85; *Gaudium et Spes*, n. 30.

Segunda Parte

ITINERARIOS FORMATIVOS

I. ORIENTACIONES GENERALES

29. Los documentos eclesiales sobre la VC, con notable anterioridad al Concilio Vaticano II y, más aún, en los años sucesivos, han expresado una constante preocupación por la formación integral de los religiosos y religiosas, hasta el punto de afirmar que de ésta depende la renovación de las comunidades y su misión profética en el mundo.¹

Itinerarios:
¿por qué?

De acuerdo con los principios presentados en la primera parte del presente documento, la acción pastoral de las personas consagradas y su compromiso con los valores de la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación requieren una progresiva asimilación y vivencia del magisterio social de la Iglesia, instrumento indispensable para la evangelización.²

La elaboración de itinerarios para integrar la Doctrina Social de la Iglesia en el proceso formativo de la VC, con miras a una más sistemática y vital preparación en este campo es, por tanto, una tarea de gran importancia en el momento actual.³

Los itinerarios forman parte del proyecto formativo

¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos*, Ciudad del Vaticano, 1990, nn. 1-3; Cf. también: *Vita consecrata*, nn. 65-71.

² Cf. *Compendio de la DSI*, 2, nn. 66-67.

³ Cf. *Ibid.*, nn. 528-533; Cf. también: AMIGO V. Carlos, *Vida consagrada y Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, en VC-DSI, pp.236-237.

de cada Instituto y se dirigen a todos sus miembros, según las fases o etapas de la vida en que éstos se encuentran.⁴

Algunos presupuestos, dimensiones, opciones prioritarias y criterios preceden y acompañan la elaboración de un itinerario, más allá de sus matices carismáticos específicos.

Presupuestos

30. Los presupuestos garantizan que el proceso reúne las condiciones necesarias para que quienes lo asumen puedan avanzar hacia la meta. En este caso consideramos de fundamental importancia: plantear todo el proceso desde la formación permanente, ser fieles al carisma del propio Instituto y contar con una comunidad que asume el itinerario.

**El horizonte:
la formación
permanente**

31. *A partir de la formación permanente.* La formación como itinerario de vida es un camino dinámico y progresivo hacia la configuración con Cristo; es discernimiento en el Espíritu de las continuas llamadas de Dios a lo largo del tiempo en los diversos contextos en los que se vive la misión⁵.

La formación no se reduce, por tanto, a la fase inicial de un proyecto.⁶ No es sólo tiempo *pedagógico* de preparación a los votos, sino que representa un modo *teológico* de pensar la misma vida consagrada, que es en sí formación nunca terminada, «participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón... los sentimientos del Hijo».⁷

⁴ Cf. *Caminar desde Cristo*, n. 18; ALFORD Helen, *Justicia y Paz en la formación religiosa*, en VC-DSI, pp. 220-225.

⁵ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES (SCRIS), *Elementos esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa dirigidos a los Institutos dedicados a obras apostólicas*, Città del Vaticano 1983, n. 44.

⁶ Cf. *Vita Consecrata*, n. 69.

⁷ *Caminar desde Cristo*, n. 15.

Por tanto, es muy importante, plantear todo el itinerario a partir de la formación permanente. Esta implica una disposición personal y comunitaria a dejarse interpelar cada día por Dios a través de los acontecimientos de la historia; querer aprender a *aprender* durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, hasta la hora de la muerte.⁸

32. *Fidelidad al carisma del propio Instituto.* El seguimiento de Jesús se realiza según las características de la experiencia carismática del fundador o fundadora de cada Instituto⁹. El proceso formativo requiere, por tanto, una constante referencia a la propia Regla de vida o Constituciones y a su consiguiente patrimonio espiritual.¹⁰ Se posibilita así una fidelidad creativa como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy.¹¹

**Fidelidad al carisma
del propio Instituto**

Todos estos elementos: la identidad, la misión, el contexto, determinan los contenidos y la metodología del itinerario, en sus distintas etapas, para la asimilación vital de la Doctrina Social de la Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios y del carisma específico.

33. *Comunidad.* Un presupuesto imprescindible es contar con una comunidad que anime y acompañe el proceso de cada uno de sus miembros y de todos en general.¹² Es este el espacio de crecimiento personal, donde se comparten la vida y la misión, el espacio donde se construyen relaciones constructivas que permiten hacer realidad la experiencia de comunión en la convergencia de metas y proyectos al servicio del Reino.¹³

La comunidad

⁸ Cf. *Elementos esenciales*, n. 44.

⁹ Cf. *Ibid.*, n. 46; Cf. CIVCSVA, *La colaboración entre los Institutos para la formación*, Ciudad del Vaticano, 1998, n. 7:1-3.

¹⁰ Cf. *Orientaciones sobre la formación*, n. 16.

¹¹ Cf. *Vita consecrata*, nn. 36-37.

¹² Cf. *Ibid.*, n. 67.

¹³ Cf. *Elementos esenciales*, nn. 19, 47.

Situadas en diversos contextos socioculturales, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como *signo de un diálogo siempre posible* y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades.¹⁴ Estas comunidades son lugares de esperanza y perdón; lugares en los que el amor se transforma en lógica de vida y fuente de misericordia y de compasión.¹⁵

Dimensiones

34. Las dimensiones constituyen aspectos esenciales del proceso formativo. Estas son: el discernimiento, la experiencia y el acompañamiento recíproco.

Discernimiento 35. *Discernimiento*. La lectura creyente de la realidad¹⁶ exige adoptar el discernimiento como actitud de vida. Este es, en primer lugar un don del Espíritu, mediante el cual se tiene la certeza de que Él actúa continuamente en la historia y se deja encontrar por quien lo busca con sinceridad; es orar la Palabra haciendo propios los sentimientos de Jesús, en la escucha de los acontecimientos, de la vida diaria, de las personas; es también un proceso

¹⁴ Cf. *Orientaciones sobre la formación*, nn. 26-28.

¹⁵ Cf. VC, n. 51.

¹⁶ El discernimiento de la realidad social requiere tres momentos: analizar con objetividad la situación para descubrir las causas de los hechos, con la ayuda de las ciencias sociales; esclarecer los datos a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia para ver la realidad bajo una luz nueva y determinar *los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción* y, con estos elementos optar por un compromiso concreto con la realidad para colaborar a transformarla según el proyecto de Dios. En esta línea se coloca el método que procede según los pasos de *ver, juzgar y actuar*, tan utilizado para reflexionar sobre la realidad socio-política y económica desde el Evangelio y traducir la enseñanza de la Iglesia en acciones concretas. Un método sencillo que implica un proceso de conversión.

personal y comunitario para buscar la voluntad de Dios y para realizar opciones de vida y de misión.¹⁷

36. *Experiencia*. La experiencia es la manera más eficaz y directa que tiene una persona para conocer la realidad y dejarse moldear por ella. Mediante las experiencias se asimilan los valores, se consolidan las actitudes y estilos de vida. A través de la experiencia la persona puede llegar a unificar conocimiento y amor, teoría y práctica.

La experiencia
y sus elementos
constitutivos

Sin embargo, la experiencia por sí misma, no es automáticamente formativa. Para que lo sea, se deben conjugar en ella sus elementos constitutivos, desde la perspectiva antropológica:

a. *Contacto existencial con la realidad*: vivir la situación en primera persona. No se hace experiencia verdadera sólo por haber oído hablar de algo, o como resultado de estudio, de lectura...

b. *Intensidad y globalidad*: debe implicar todas las esferas de la persona: intelectual, afectiva, activa...

c. *Reflexión e interpretación*: lo vivido debe ser profundizado para que pueda transformarse en experiencia, en lección de vida, en orientación existencial

d. *Expresión y objetivación*: la vivencia se traduce en diversas formas de lenguaje. La expresión no es sólo necesaria para una eventual comunicación de la experiencia a otros, sino como mediación necesaria para elaborarla y aclararla. En este aspecto es de particular importancia el acompañamiento en todos sus niveles, como se especifica en el numeral sucesivo;

e. *Transformación*; en la medida en que la experiencia es profunda y auténtica, se manifiesta en el cambio de la persona, en sus actitudes...¹⁸

¹⁷ Cf. *Vita consecrata*, nn. 69, 66; *Caminar desde Cristo*, n. 14.

¹⁸ Cf. ALBERICH E., *Catechesi e prassi ecclesiale*, LDC, Leumann (TO) 1982, pp. 77-78.

Las experiencias van marcando las diversas etapas del proceso formativo. De ahí la importancia de que sean vividas como tales, teniendo presentes todos sus elementos constitutivos y de acuerdo con determinados criterios que orientan la acción.

**Acompañamiento
recíproco**

37. *Acompañamiento.* El itinerario formativo exige la construcción de relaciones interpersonales positivas, que estimulen el logro de los objetivos de cada etapa, animen a elaborar síntesis y a proyectar nuevos caminos de crecimiento. En la recíproca interacción cada persona se hace corresponsable de la otra, se siente constantemente interpelada a dar y a recibir, a colaborar para que se pueda avanzar hacia la meta superando obstáculos y dificultades.¹⁹

Este acompañamiento recíproco crea en la comunidad un clima sereno, que no excluye los momentos de crisis y/o de conflicto, pero que contribuye a adquirir una mentalidad abierta, sensible a los problemas del mundo y solidaria hacia quienes sufren discriminación o violencia, dotada de juicio crítico ante las informaciones vehiculadas por los Medios de Comunicación tradicionales, las nuevas tecnologías y, sobre todo, por Internet.

En este ambiente los formadores y formadoras que animan y coordinan las diversas etapas del proceso pueden ejercer más ampliamente su rol de mediación orientando el compromiso personal y la asimilación de los valores que la Doctrina Social de la Iglesia propone.²⁰

Opciones prioritarias

38. El hoy de la VC exige hacer algunas opciones irrenunciables en la elaboración de los itinerarios: una

¹⁹ Cf. *La vida fraterna en comunidad*, n. 43; CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, Ciudad del Vaticano 2008, n. 13: g.

²⁰ Cf. *Vita consecrata*, nn. 66-67, 69-70.

espiritualidad encarnada, la inserción en la realidad de los más pobres, el diálogo y la reconciliación como vía hacia la paz, y la salvaguardia de la creación.

39. *Espiritualidad encarnada*. Seguir a Jesucristo más de cerca, según el carisma del propio instituto, implica vivir una espiritualidad encarnada, que lleva a considerar la realidad como lugar de manifestación y encuentro con Dios, a desarrollar una actitud contemplativa capaz de escuchar su voz en la vida concreta, de descubrir su rostro en cada persona, de modo particular en aquellas más desfavorecidas.²¹ Una espiritualidad que no admite dicotomías ni reduccionismos;²² la historia, la vida diaria son espacio sagrado donde la Palabra se revela, interpela y transfigura la realidad.²³

**Espiritualidad
encarnada**

Las palabras de Jesús al inaugurar su ministerio apostólico: «*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos (...)*»,²⁴ se han hecho vida en la existencia de generaciones de personas consagradas a lo largo de la historia. Según el carisma específico donado por Dios a sus fundadores y fundadoras, éstos han entregado todas sus energías al servicio del Reino. «Verdaderamente la vida consagrada es *memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús* como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador».²⁵

El proceso formativo, al proponer una espiritualidad encarnada, educa a ver la realidad desde la perspectiva de los pobres y a desarrollar una compasión efectiva

²¹ Cf. *Ibid.*, n. 74.

²² Cf. *Orientaciones sobre la formación*, n. 17.

²³ Cf. *Caminar desde Cristo*, n. 20.

²⁴ *Lc* 4,16-21.

²⁵ *Vita Consecrata*, nn. 22, 82.

hacia ellos; a hacerse cargo del dolor de las mayorías sufrientes del planeta; a comprometerse a promover la justicia, la paz y la integridad de la creación.

**Inserción
en la realidad
de los más pobres**

40. *Inserción en la realidad de los más pobres.* La inserción en la realidad de los menos favorecidos y marginados de la historia permite percibir los escandalosos contrastes entre la riqueza de unos y la miseria de otros.²⁶ Con mayor razón hoy, cuando a las antiguas formas de pobreza se han agregado otras nuevas: la desesperación del sin sentido, la tóxicodependencia, el abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, las migraciones, la trata de personas, la explotación laboral infantil, las discriminaciones sociales y los demás tipos de violación de los derechos humanos.

Optando concretamente por los más pobres las personas consagradas se transforman en testigos del estilo del amor del Padre, de su compasión y misericordia.²⁷

Para que esta opción sea efectiva es muy importante programar y realizar dentro del proceso formativo experiencias de inserción en el mundo de los pobres y marginados. Este acercamiento permite no sólo constatar las carencias que los acompañan, sino también aprender de ellos, dejarse evangelizar por esa sabiduría que Jesús mismo exaltó en su oración de alabanza al Padre.²⁸

**Por el diálogo
y la reconciliación
hacia la paz**

41. *Espiritualidad del diálogo y la reconciliación como vía hacia la paz.* La realidad multicultural, plurireligiosa y mediática, que caracteriza hoy todos los contextos, constituye el horizonte en el que la VC vive la pasión por el Reino.²⁹

La apertura y fidelidad al proyecto de Dios exige cultivar, en todas las etapas del proceso formativo, una

²⁶ Cf. *Ibid.*, nn. 82,84,89-90.

²⁷ Cf. *Orientaciones sobre la formación* n. 14; *Caminar desde Cristo*, nn. 34-35.

²⁸ Cf. *Mt* 11,25.

²⁹ Cf. *La vida fraterna en comunidad*, n. 27.

espiritualidad de diálogo y reconciliación, con sus actitudes características: escucha, respeto y valoración de la diversidad, benevolencia, confianza...³⁰

Con el dinamismo de la caridad, del perdón, de la paciente pero activa esperanza, las personas consagradas pueden ser constructores de paz, colaborando de este modo para que el mundo ofrezca nuevas y mejores posibilidades a la vida y al desarrollo integral de las personas, según el proyecto del amor de Dios para la humanidad.³¹

42. *Salvaguardia de la creación*. La conciencia de la creciente crisis ambiental que afronta el planeta reafirma la necesidad de una formación con una marcada espiritualidad ecológica. La creación es, al mismo tiempo, objeto de contemplación y de compromiso. El Espíritu de Dios, fuerza creadora que llama cada cosa a la existencia, actúa constantemente en el cosmos: es principio dinámico, luz que ilumina, fuente perenne de vida.

**Salvaguardia
de la creación**

Desde esta visión las personas consagradas están llamadas a cultivar una actitud de responsabilidad y de corresponsabilidad frente al hábitat, a la casa común que Dios ha donado a la humanidad; con gratitud y reconocimiento ante el Creador de los cielos y de la tierra, descubren en el mundo la huella de su Señor, el lugar donde se revela su potencia creadora, providente y redentora.³²

Un estilo de vida sencillo, no consumista, solidario, tanto a nivel personal como comunitario, puede dar testimonio de esta fe en el Creador e impulsar una ética ecológica, alternativa al consumismo y a la devastación de la naturaleza.³³

³⁰ Cf. *Vita Consecrata*, nn. 100-102.

³¹ Cf. *Camínar desde Cristo*, n. 35.

³² Cf. *Compendio de la DSI*, nn. 451-465.

³³ Cf. *Vita Consecrata*, nn. 90-102.

La salvaguardia de la creación, a partir de las acciones concretas del cotidiano, ha de ser un distintivo del seguimiento de Cristo que se asume desde las primeras etapas del proceso formativo.³⁴

Criterios

Necesidad de señalar
criterios

43. Para conjugar en la práctica los presupuestos, las dimensiones y las opciones es necesario señalar algunos criterios o líneas de acción que acompañan el proceso formativo y lo condicionan positivamente. Estos son: el análisis previo de la situación de las personas que asumirán el itinerario, la gradualidad de los pasos a seguir; la participación activa de cada una/o y de todas las personas, la actualización continua de los formadores y formadoras.

Análisis previo
de la situación

44. *Análisis de la situación.* El punto de partida para la elaboración del itinerario debe ser el análisis de la situación en que se encuentran las personas que lo desarrollarán: interrogarse sobre el estilo de vida que se lleva y el testimonio de vivencia evangélica que se proyecta; sobre la disponibilidad a aceptar las exigencias de cambio personal e institucional que la formación supone.³⁵

De hecho, se trata de afrontar los desafíos que la espiritualidad de la JPIC plantea.³⁶ Entre ellos: pasar de una formación predominantemente académica, teórica, a una formación más experiencial; de una formación aburguesada a una formación solidaria; de principios y juicios, a vivencias, a la asimilación en la propia vida de actitudes que promuevan cambios en la relación con Dios, con los hermanos y la creación, desde la experiencia de filiación, de fraternidad, de corresponsabilidad y compromiso.³⁷

³⁴ Cf. *Ibid.*, n. 45; *Compendio de la DSC*, nn. 461-487.

³⁵ Cf. *El servicio de la autoridad*, n. 20: e.

³⁶ Cf. *Compendio DSI*, nn. 160-163.

³⁷ Cf. *La colaboración entre los Institutos para la formación*, n. 27.

45. *Gradualidad*. Las etapas del camino formativo no se suceden de manera lineal, sino que presentan niveles graduales de maduración. **Gradualidad**

Esta gradualidad es un criterio que requiere un *proceso* de personalización a través del cual cada uno/a se motiva para asumir con convicción y libertad los contenidos propuestos;³⁸ se favorece un dinamismo de interiorización, orientado a la profundización y apropiación de un estilo, de un modo de ser, que se expresa en las actitudes y en el compromiso.³⁹

En la lógica del proceso más que los resultados cuenta la disponibilidad para ponerse siempre en camino, y el valor de ver los aspectos negativos que retardan el crecimiento y exigen liberación interior.

46. *Participación*. La participación activa de las personas es otro criterio de gran importancia para que el proceso se oriente positivamente y se construya un clima de cohesión interna en torno a los valores, y de proyección hacia el exterior mediante la presencia solidaria en el contexto en el que se vive.⁴⁰ **Participación**

El camino diario de la vida fraterna en comunidad pide una participación que implica el ejercicio del diálogo y del discernimiento.⁴¹ Cada miembro y toda la comunidad pueden, así, comparar la propia vida con el proyecto que se ha elaborado y evidenciar los aspectos que se han de potenciar para lograr una mejor autoformación, una mayor profundización en la Doctrina Social de la Iglesia y en la vivencia de los compromisos asumidos.

La corresponsabilidad y la colaboración son indispensables para la búsqueda del bien común y para el

³⁸ Cf. *Orientaciones sobre la formación*, n. 29.

³⁹ Cf. *Caminar desde Cristo*, n. 15.

⁴⁰ Cf. *Orientaciones sobre la formación*, n. 19; *Caminar desde Cristo*, n. 46.

⁴¹ Cf. *El servicio de la autoridad*, n. 20: b. c.

ejercicio de una ciudadanía evangélica activa en la transformación de la sociedad, a partir del propio ambiente de vida.⁴²

Del mismo modo, el diálogo y la participación, educan la capacidad de juicio y favorecen una actitud de vigilante sentido crítico especialmente cuando, ante determinados problemas del mundo, es preciso intentar nuevos análisis y nuevas síntesis, con miras a una mayor incidencia en lo social.

Formación de formadores/as

47. *Formación de formadores/as*. La preparación y actualización constante de los formadores y formadoras es un criterio que debe acompañar todo el itinerario.⁴³ Estos deben ser personas expertas en los caminos que llevan a Dios, para poder ser así capaces de acompañar a otros en este recorrido.⁴⁴ Sobre todo se deben caracterizar por la idoneidad para el servicio que deben ofrecer, con gran sensibilidad respecto a los valores de justicia, paz, salvaguardia de la creación y con una adecuada preparación en la DSI. Su testimonio de vida y su compromiso concreto incide en sus hermanos y/o hermanas de comunidad, en particular en los miembros más jóvenes. El ambiente que se crea en la comunidad ejerce un papel prioritario en la adquisición de las actitudes y de éste son responsables ante todo quienes han recibido el ministerio de la animación formativa.⁴⁵

⁴² *Caminar desde Cristo*, n. 14.

⁴³ Cf. *La colaboración entre los Institutos para la formación*, n. 23.

⁴⁴ Cf. *Orientaciones sobre la formación*, nn. 30-32.

⁴⁵ Cf. *Vita Consecrata*, n. 66.

II. ETAPAS DE FORMACIÓN

48. En la elaboración de los itinerarios sobre la DSI para cada una de las etapas formativas confluyen las reflexiones presentadas en las páginas anteriores de este documento.

La *justificación teológica* sustenta la relación entre vida consagrada, Doctrina Social de la Iglesia y valores de la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación.

Las *orientaciones generales* constituyen líneas metodológicas de fondo que garantizan la continuidad y convergencia de las propuestas formativas.

El intento de ofrecer algunas pautas para cada etapa es solamente *indicativo*. Cada instituto, según su carisma, tiene la posibilidad de reelaborar y adaptar los elementos según sus necesidades.

Los itinerarios aquí presentados, como se puede observar en el *objetivo general*, no contemplan todos los aspectos de la formación, sino que se circunscriben *en el ámbito de la DSI*, dentro del contexto general de la propuesta formativa exigida por cada uno de los momentos o fases del proceso.

En las etapas se presentan los *objetivos específicos*, algunos *contenidos* esenciales para alcanzarlos y las *experiencias* que van marcando los pasos del camino. Estos elementos están intrínsecamente relacionados. La asimilación de los aspectos teóricos influye en la profundidad con la que se viven las experiencias, y de la autenticidad de éstas depende el logro de los objetivos o metas específicas.

49. *Objetivo general*.⁴⁶

Conscientes de la realidad del mundo en el que actuamos y en el que tratamos de vivir radicalmente el seguimiento de Jesús, los religiosos y religiosas queremos anunciar y testimoniar el Evangelio del Reino, de forma mística, profética y solidaria, continuando así hoy la misión de Jesucristo.

⁴⁶ El objetivo general señala la intencionalidad que orienta todo el itinerario. Está formulado en primera persona para indicar que quienes lo proponen están convencidos de su validez y desean compartirlo.

Nos proponemos, por tanto, motivar e impulsar un proceso gradual y sistemático de formación integral en el campo de la Doctrina Social de la Iglesia, que nos permita discernir las llamadas que recibimos de Dios a través de la realidad y las respuestas que hemos de dar para promover los valores de la justicia, la paz y la integridad de la creación en los diversos contextos socioculturales.

A. Formación permanente

50. La formación permanente, como dimensión de la vida y proceso siempre en acto, «es una exigencia intrínseca de la consagración religiosa».⁴⁷

Objetivos específicos

51. Algunos objetivos específicos:

1. Cultivar una fuerte espiritualidad que, a la luz de la Palabra y de la DSI, lleve a escuchar a Dios en la realidad de cada día, en la situación de los más pobres, en la creación.

2. Releer el carisma del propio Instituto frente a las urgencias y desafíos de los tiempos, lugares, culturas y sujetos sociales para acoger la novedad del Espíritu y colaborar a transformar la realidad social con la fuerza del Evangelio.

3. Interiorizar y difundir los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción de la DSI para promover un humanismo integral y solidario a través de la propia misión pastoral.

4. Ejercitarse en el discernimiento personal y comunitario de la realidad social para situarse críticamente ante las ideologías que van surgiendo y ser voz profética en el propio ambiente.

5. Estudiar y analizar las causas estructurales de las pobrezaas.

6. Asumir la responsabilidad de salvaguardar el medio ambiente, colaborando creativamente en la resolución de los problemas que atañen al planeta y pueden destruir la vida.

⁴⁷ *Vita Consecrata*, n. 69.

7. Enfocar la vivencia del amor desde la perspectiva del bien común como señal de esperanza y medio para construir una cultura de paz y fraternidad universal.

Contenidos

52. La contemplación de la persona de Jesucristo, a través del conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura, es para los religiosos y religiosas durante toda su vida, fuente de inspiración y fuerza para la acción evangelizadora.

Con sentido eclesial, éstos asumen el patrimonio de la DSI, tratando de actualizarse continuamente para afrontar con seriedad y competencia los desafíos que el contexto sociocultural presenta.

Además del estudio sistemático del *Compendio de la DSI*, se evidencian a continuación algunos aspectos de la realidad que en la actualidad parecen prioritarios y que requieren ser iluminados con los contenidos del magisterio eclesial:

1. Fenómeno de las migraciones.
2. Desafíos de las ciencias y de las nuevas tecnologías.
3. Medios de comunicación Social e innovaciones tecnológicas, en particular Internet, al servicio de la Vida.
4. Crisis ecológica y problemas del medio ambiente.
5. Desarrollo sostenible y estilos de vida.
6. Consumo solidario y responsable.
7. Economía solidaria.
8. Derechos Humanos: su fundamentación en el Evangelio.
9. Temas principales de Bioética.
10. Pluralismo y diálogo interreligioso.
11. Culturas e inculcación.
12. Participación política de los cristianos.
13. Doctrina Social, praxis cristiana y pastoral social.

14. Organismos eclesiales y otras redes que trabajan en JPIC.

15. Documentos de los institutos religiosos sobre JPIC.

Experiencias

53. Los religiosos y religiosas, en virtud de su consagración, están llamados/as, a realizar individual y/o comunitariamente, experiencias que les ayuden ‘a avanzar en aguas más profundas’, donde el Espíritu revela quién es Él y qué hace en la historia de cada época, de cada cultura, en cada situación humana. Esta experiencia profunda del Espíritu hace posible la lectura de los signos de los tiempos y la realización de una misión apostólica fecunda y profética.

Entre estas experiencias se señalan:

1. *Lectio divina* sobre pasajes bíblicos relacionados con la justicia social, la no violencia activa, la defensa de la vida.⁴⁸

2. Encuentro con realidades de exclusión social: barrios marginales, cárcel, comunidades de reinserción, hogares de acogida a mujeres maltratadas, etc.; como también el encuentro con personas comprometidas en proyectos de inclusión, en movimientos sociales, en organizaciones que trabajan por la paz y en defensa del medio ambiente.

3. Implicación en actividades de Pastoral Social.

4. Tiempos fuertes para realizar experiencias en países empobrecidos o en realidades de gran pobreza del propio País (año sabático).

5. Trabajo en redes intercongregacionales o con otros organismos de Iglesia.

6. Elaboración de proyectos de micro crédito, microfinanzas para realidades de extrema pobreza.

7. Participación en encuentros, debates, Seminarios, forum.

8. Talleres de resolución de conflictos.

⁴⁸ Sugerimos algunos textos: *Gn* 4,1-16; *Gn* 18,1-16; *Gn* 37,2-36; *Ex* 3,7-10; *Dt* 5, 12-21; *Am* 5,21-24; *Miq* 6, 6-8; *Is* 5,1-7; *Sab* 11,23-26; 12,11.13.16.18.19; *Lc* 4, 14-30; *Mt* 5,1-12; *Mt* 5,38-45; *Mt* 6,24-34; *Lc* 10,25-37; *Mt* 10,34-39; *Mt* 25, 31-46; *ICor* 12,31-13,13.

B. Formación inicial

54. La formación inicial pone las bases del desarrollo dinámico de la identidad de la persona consagrada, que continúa consolidándose durante toda la vida. En este sentido, es muy importante ofrecer desde el principio elementos fundamentales de la DSI.

Postulantado

55. Durante este periodo se profundiza la relación con Jesucristo y se adquiere una mayor conciencia de lo que implica su seguimiento. De ahí surge la decisión de comprometerse en un proceso de discernimiento vocacional en vinculación con un Instituto de vida religiosa y, por tanto, con una mayor acentuación carismática específica.

Objetivos específicos

56. Entre los objetivos específicos se señalan:

1. Profundizar la relación personal con Jesucristo, contemplando sus actitudes de misericordia, compasión, amor a la vida, atención a la naturaleza y a las cosas sencillas de cada día.

2. Asumir actitudes de atención y respeto frente a todas las personas, valorando las diferencias individuales y culturales como recursos para crecer en relaciones de reciprocidad.

3. Tomar conciencia de las llamadas de Dios a través de los acontecimientos del mundo y del contexto en que se vive.

4. Valorar la Creación como regalo de Dios y casa confiada al cuidado de cada persona.

5. Despertar la necesidad de encontrar las causas de los fenómenos sociales relacionados con la injusticia, la violencia, la pobreza y demás violaciones de los derechos humanos.

6. Descubrir la dimensión social de la fe y la relación que existe entre vida cristiana y compromiso social.

Contenidos

57. Los contenidos del postulantado se pueden dosificar según las condiciones de cada grupo:

1. Conocimiento de la persona de Jesucristo mediante el estudio sistemático del Evangelio.

2. Estudio del primer capítulo del Compendio de la DSI: «*El designio de amor de Dios para la humanidad*» y de la antropología de la DSI.

3. Estudio de algunas encíclicas sociales: *Populorum Progressio* y *Sollicitudo Rei Socialis*.

4. Lectura de la vida de los fundadores desde la perspectiva de su opción por los más pobres.

5. Nociones de ecología.

6. Introducción al método: *ver, juzgar, actuar*.

Experiencias

58. Se sugieren las siguientes experiencias:

1. Iniciación a la *Lectio divina*, privilegiando pasajes del Evangelio que presenten los *amores* de Jesucristo: el Padre, los pobres y los que sufren, el bien de cada persona, la fraternidad, el servicio, la naturaleza, el Reino.⁴⁹

2. Acercamiento a situaciones de pobreza y marginación y a inmigrantes, refugiados, desplazados.

3. Análisis de noticias del mundo, de la realidad local y/o nacional y del propio contexto juvenil, aplicando el método de la revisión de vida (*ver, juzgar, actuar*).

4. Contemplación de la naturaleza e iniciación a las tres R: Reducir, Reciclar, Reutilizar.

5. Organización y/o participación en grupos y campañas que promueven el cuidado del medio ambiente.

⁴⁹ Posibles textos: *Mt* 5,1-12; *Mt* 5,38-45; *Mt* 6,24-34; *Mt* 10,34-39; *Mt* 25,31-46; *Mc* 3,1-6; *Lc* 4,14-30; *Lc* 7,11-17; *Lc* 7,18-30; *Lc* 10,25-37; *Jn* 13,1-15.

6. Períodos de voluntariado en comunidades de misión.
7. Entrevista a algunas personas comprometidas en trabajo social.

Noviciado

59. Durante este periodo la persona hace experiencia de una relación profunda y transformadora con Jesucristo, para tratar de configurarse con Él y asumir la causa del Reino, según el carisma del Instituto en el que desea hacer su profesión religiosa. Los valores de la justicia, la paz y la integridad de la creación, a la luz de la DSI, pueden ser evidenciados e interiorizados a partir de esta experiencia de seguimiento.

Objetivos específicos

60. Entre los objetivos posibles para la etapa del noviciado se señalan:

1. Intensificar el conocimiento y el amor a Jesucristo, contemplándole en su relación con los apóstoles y en sus signos a favor de los más necesitados.

2. Releer la propia historia como lugar de salvación, desde la gratuidad del amor y de la compasión de Dios.

3. Educarse para el diálogo comunitario en la cordialidad y en la caridad de Cristo, para acoger la diversidad como riqueza e integrar las diferentes maneras de ver, pensar y actuar.

4. Ejercitarse en el discernimiento personal y comunitario como medio para sintonizar con el querer de Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida.

5. Responsabilizarse del cuidado del medio ambiente en actitud de agradecimiento por el don de la creación.

6. Descubrir la misión del propio Instituto como vía para colaborar en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y pacífica, según el proyecto del amor de Dios.

Contenidos

61. Algunos contenidos esenciales:

1. Estudio de los CC. II-III y IV del *Compendio de la Doctrina Social* de la Iglesia.
2. Profundización de la dimensión profética de la Vida Religiosa.
3. Consagración y dimensión social de los votos.
4. Acercamiento al Magnificat de María como cántico al Dios liberador de los pobres y oprimidos.
5. Relación entre carisma del propio Instituto y la DSI.
6. Estudio de los valores de justicia, paz y salvaguardia de la creación en los documentos del propio Instituto.
7. Estudio del mensaje del Papa con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz.
8. Conocimiento de algunas campañas relacionadas con el agua, el cambio climático, el comercio justo y solidario, la trata de personas.

Experiencias

62. Algunas experiencias significativas:

1. *Lectio divina* sobre los signos de Jesús a favor de las personas más desfavorecidas, los extranjeros y marginados.⁵⁰
2. Análisis de situaciones coyunturales utilizando el método ver, juzgar y actuar.
3. Discernimiento sobre la vivencia personal y comunitaria de la pobreza y participación en los trabajos domésticos.
4. Periodos de misión y/o de trabajo apostólico en medio de la gente más pobre y necesitada.
5. Organización y/o participación en grupos o campañas que promueven el cuidado del medio ambiente, la paz, los derechos humanos.

⁵⁰ Posibles textos: *Lc* 7,11-17; *Lc* 7,18-30; *Lc* 7,36-50; *Lc* 10,25-37; *Mc* 3,1-6; *Mc* 1,40-45; *Mc* 5,25-34; *Mc* 7,24-30; *Mt* 9,35-38; *Jn* 8,1-12.

6. Evaluación comunitaria sobre cómo se está expresando el compromiso de asumir un estilo de vida sobrio y ecológico.

7. Programación de los tiempos fuertes del año litúrgico en espíritu de solidaridad hacia los pueblos menos desarrollados económicamente.

8. Talleres con ocasión de la celebración de Jornadas Mundiales establecidas por la ONU, implicando a la gente del barrio donde está ubicado el Noviciado.

9. Encuentros de oración en fechas importantes para la humanidad relacionadas con la paz, la justicia y la salvaguardia de la creación.

10. Encuentros programados con algunas personas significativas que encarnan en su vida la misión de Jesús, dador de vida y profeta en medio del pueblo.

Juniorado/estudiantado

63. El juniorado/estudiantado abarca el tiempo destinado a madurar y profundizar el deseo de entregarse totalmente a Dios y consecuentemente a los hermanos.

La experiencia de sentirse seducido por Cristo, hará que Él sea el centro de la propia vida, abrazando la causa del Reino a favor de los más pobres y necesitados, como Él mismo hizo.

Objetivos específicos

64. Entre los objetivos a alcanzar en el juniorado/estudiantado están:

1. Reforzar la convicción cada vez más clara de la centralidad de Cristo en la propia vida, tratando de encarnar sus sentimientos y actitudes.

2. Hacer más vital la oración como conciencia de la presencia de Dios y de la acción constante del Espíritu en la realidad mundial, comunitaria, personal.

3. Ejercitarse en el diálogo, el respeto y la valoración de la diversidad, como vía para colaborar a construir la paz en el mundo.

4. Asumir un estilo de vida sencillo, sobrio y solidario en coherencia con el compromiso a favor de los más pobres.

5. Situarse con sentido crítico frente a las informaciones y contenidos de los Medios de Comunicación Social, de las nuevas tecnologías, del cinema y, en particular, frente a Internet.

6. Valorar como ocasiones de crecimiento en identidad y de colaboración a la causa del Reino las experiencias apostólicas compartidas, revisadas y releídas de forma vital.

7. Comprometerse en la vida diaria a cuidar el medio ambiente.

Contenidos

65. Son contenidos fundamentales para esta etapa:

1. Profundización del libro de los Hechos de los Apóstoles desde la perspectiva de la adhesión de los gentiles a Jesucristo y de la inculturación de la fe

2. Estudio de los CC. X-XI y XII del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

3. Lectura y comentario compartido de las últimas encíclicas sociales.

4. Profundización sobre la Espiritualidad de la Encarnación.

5. Estudio de los valores de justicia, paz, salvaguardia de la creación en los últimos documentos del propio Instituto.

6. Conocimiento de la Declaración de los Derechos Humanos y de otras Convenciones sobre problemáticas de actualidad.

7. Actualización sobre cuestiones ecológicas y la responsabilidad de la comunidad internacional.

8. Conocimiento del camino del diálogo interreligioso y ecuménico.

9. Estudio de los Informes anuales sobre el Desarrollo Humano, publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Experiencias

66. Estas y otras experiencias pueden ser muy adecuadas para el periodo del juniorado/estudiantado:

1. *Lectio divina* sobre pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles.
2. Discernimiento personal y comunitario sobre los desafíos que el contexto sociocultural plantea para evidenciar respuestas adecuadas.
3. Implicación en Campañas y en organizaciones de la propia Congregación, de la Iglesia o de la sociedad, que trabajan a favor de algún sector excluido, de los derechos humanos, del medio ambiente, de la paz.
4. Períodos de misión en situaciones de frontera (trabajo de pastoral social en los fines de semana, un mes durante el verano o todo un año en algún País empobrecido o en realidades de gran pobreza).
5. Organización y/o participación en grupos y campañas que promueven el cuidado del medio ambiente.
6. Evaluación comunitaria sobre cómo se está expresando el compromiso de asumir un estilo de vida sencillo, sobrio y ecológico.
7. Participación en seminarios, conferencias, encuentros, sobre aspectos relacionados con los objetivos y contenidos de esta etapa, tratando de realizar síntesis de los aportes recibidos para compartirlas y dejarse interrogar existencialmente.
8. Organización de talleres para profundizar algunos aspectos de la DSI que se están haciendo objeto de estudio, implicando a otros religiosos y/o religiosas.
9. Discernimiento comunitario en tiempo de elecciones (generales, municipales u otras) sobre las diferentes opciones políticas a la luz de de la DSI.
10. Lecturas compartidas de artículos sobre aspectos de la JPIC a la luz de la DSI, que interrogan y exigen respuesta existencial, elaborando breves síntesis para difundir a través de boletines y revistas.
11. Acercamiento y posiblemente compromiso concreto con organizaciones que estudian y difunden la DSI.



Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación

Organismo conjunto de la Unión de los Superiores Generales
y de la Unión Internacional de las Superiores Generales
USG/UISG

1. Origen

La Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) hunde sus raíces en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II (cf. n.90) y en el Sínodo de los Obispos sobre *La Justicia en el mundo* (1971). Se formaliza como grupo de trabajo conjunto de la Unión de Superiores Generales (USG) y de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) en 1982 y asume su nombre actual, en lengua latina *Justitia, Pax et Creationis Integritas*, de donde se deriva la sigla JPIC, que permanece invariable en los diversos idiomas.

2. Visión

Promover y apoyar la integración de la JPIC en la vida y en la misión de los Institutos religiosos, miembros de la USG y de la UISG, en coordinación con los Superiores y las Superiores generales, sus Consejos y los promotores y las promotoras de JPIC a nivel internacional.

3. Objetivos

a) Información

Actualización constante sobre la realidad del mundo en el ámbito de la JPIC.

b) Intercambio

Intercambio de proyectos, experiencias, documentos, subsidios entre los Institutos religiosos.

c) Formación

Creación de espacios para la profundización de aspectos relativos a la JPIC, orientados a la capacitación en este campo.

d) Acción

Apoyo y/o promoción de campañas orientadas a contrarrestar las causas de las injusticias y la violación de los Derechos Humanos.

4. Composición

La Comisión está integrada por:

- dos co-Presidentes - un Superior general de la USG y una Superiora General de la UISG - nombrados por el Consejo ejecutivo de las dos Uniones
- el secretario y la secretaria general de la USG y de la UISG
- el director del Servicio de Documentación y Estudio de los Institutos religiosos misioneros (SEDOS)
- el secretario ejecutivo de la Comisión JPIC
- un representante del Pontificio Consejo Justicia y Paz
- otros 4 Superiores/as Generales, 2 por cada Unión
- otros/as 4 o 6 religiosos/as, promotores/as de JPIC en sus Institutos.

5. Comité ejecutivo

El Comité ejecutivo realiza un trabajo de reflexión y de animación orientado al desarrollo de los proyectos y/o programas de la Comisión.

6. Comités y Grupos de trabajo

La Comisión crea *Comités específicos* para llevar a cabo tareas relacionadas con sus objetivos. Apoya, además, la constitución de algunos grupos de trabajo que afrontan aspectos específicos en el campo de la JPIC.

Actualmente funcionan los grupos siguientes: Contra el *Tráfico de personas, Ecología, África*.

7. Reuniones de la Comisión

Ordinariamente, la Comisión se reúne dos veces al año, pero puede convocar encuentros de carácter extraordinario por petición del Comité ejecutivo de la USG/UISG, o de alguno/s miembros de la Comisión misma.

8. Trabajo en red

La Comisión está en red con organismos y asociaciones que trabajan por la JPIC: el Pontificio Consejo Justicia y Paz, Caritas Internationalis, el Servicio de Documentación y Estudio (SEDOS), la red África-Europa-Fe-Justicia-Network (AEFJN), el Centro Interconfesional para la Paz (CIPAX), las ONGs de inspiración católica y el Comité ONU para la Década interreligiosa por la paz.

De modo particular, la Comisión trabaja en red con los dos grupos de religiosos/as promotores/as de JPIC presentes en Roma, que han sido delegados para animar sus Institutos a nivel internacional. La colaboración y el apoyo recíproco en todas las acciones que realizan, son signo de unidad y de comunión al servicio del Reino de Dios.

Estos grupos, uno de lengua inglesa y otro de lengua española y portuguesa, se reúnen mensualmente y tienen un programa específico de formación y de acción.

9. Materiales y subsidios

La Comisión JPIC y los/as promotores/as ofrecen materiales elaborados y traducidos en varios idiomas.

Los materiales están disponibles en los sitios web:

<http://jpicformation.wikispaces.com>

<http://www.vidimusdominum.info>

10. Secretario ejecutivo de la Comisión JPIC

El secretario ejecutivo, nombrado por el Comité ejecutivo de la USG/UISG, lleva a cabo una actividad permanente de animación y coordinación.

Oficina

Via Aurelia, 476 - 00165 Roma

Tel./Fax: 06/662.29.29

E-mail: jpicusguisg@lasalle.org

jp-pic.assistant@lasalle.org



**Actas
del Seminario
internacional promovido
por la Congregación
para los Institutos di
Vida Consagrada y
las Sociedades de Vida
Apostólica, el Pontificio
Consejo Justicia y
Paz y los Religiosos/as
promotores/as de JPIC
presentes en Roma.**

**12-13 de octubre
de 2006**

La articulación temática del volumen se presenta como un tríptico: en primer lugar se trata de aclarar la relación entre Doctrina Social de la Iglesia y Vida consagrada a nivel sociológico, a nivel teológico y como se ha expresado esta relación en la historia de la Iglesia moderna y contemporánea; en segundo lugar se reflexiona sobre algunos modos para la utilización del *Compendio de la Doctrina social* que reserva a este tema el n. 540 del último capítulo; en tercer lugar se presentan algunas experiencias formativas que pueden dar luces para el trabajo futuro en este campo.

Pedidos a: Secretariado Comisión JPIC de USG/UISG

E-mail: ipicusguisg@lasalle.org

Tel/Fax: (39).06.6622929 (direct)

Se acabò de imprimir en el mese de abril 2010